



4 de mayo de 2020

SEÑALES

Veo señales...

Veo en nuestros sanitarios señales de agotamiento, pero resisten con la esperanza de no incrementar la larga lista de historias interrumpidas, algunas demasiado cercanas.

Señales en los maestros que con horarios infinitos siguen enseñando a sus alumnos a través de las pantallas.

En los cuerpos de seguridad mano a mano con la sanidad.

En los psicólogos, ideando recursos para que descubramos la fuerza que cada uno llevamos dentro y entre todos mantenernos con resiliencia.

En las personas anónimas y gremios invisibles hasta ahora, que día a día mantienen la economía de un país en pausa.

Veo señales... El camino no era el adecuado.

Una sociedad construida alrededor de lo material, donde una ropa de marca te convierte en alguien distinguido y especial, aunque lo de dentro sea superficial.

Donde se busca lo inmediato, mejor ser influencer que cuesta menos esfuerzo y proporciona más dinero además de fama. Los seguidores valen más que los amigos y un "like" más que un te quiero.

Donde lo artificial vende más que lo natural y el poder pesa más que lo esencial y lo personal.

Hemos necesitado un golpe duro para despertar.

Hemos pasado de la comida rápida a elaborar pan casero, a recordar los guisos a fuego lento de nuestras abuelas y las conversaciones alrededor de un brasero.

Ahora que todo se ha parado y los planes son impensables nos damos cuenta del tiempo desperdiciado y los momentos imborrables. La ropa de estar en casa es nuestro fondo de armario y el ir al supermercado es la única ruta por descubrir.



Ahora que les hemos devuelto a nuestros ancianos y mayores la dignidad y el reconocimiento que les corresponde por fin hemos comprendido que en las residencias no puede faltar el calor de sus hogares.

Ahora que el estar en casa se ha convertido en algo para compartir, la familia recupera su verdadero significado y los padres al fin tienen tiempo para estar con sus hijos y convivir.

Ahora que es época de miel, añoramos los besos y los abrazos que nos tocan la piel.

Ahora que hemos visto que la presencia de un maestro no se puede sustituir por un ordenador, aunque sea de última generación. Que la sanidad necesita ser cuidada para que pueda cuidar de nosotros.

Ahora que empezamos a valorar lo realmente importante de la vida y de la sociedad. Ahora que sabemos que el ruido no calla la soledad. Que el contacto es algo vital y mejor al lado que virtual.

Ahora que el “stop” da paso al “play”, empezamos a caminar de nuevo.

Ojalá que los aplausos de hoy se transformen en las raíces que nos unan de un árbol nuevo.

Que el esfuerzo y el llanto de hoy sean la recompensa y la alegría de mañana.

Que la normalidad que empieza ahora sea novedad.

La respuesta está en cada persona.

Veo señales... ¿y tú?

Valvanera Briz Corcuera